

VACIA LA BOVEDA QUE TENIAN ALQUILADA AGULLO Y BEDRIÑANA

En el banco donde trabajaban... Sin localizar el presunto autor... Créese tenían otras actividades

La diligencia judicial llevada a cabo ayer en la bóveda de seguridad que en el banco Nova Scotia, oficinas centrales de O'Reilly y Cuba, tenían alquilada los empleados de esa institución, Manuel Francisco Cesáreo Bedriñana Rivero y José Alonso Agulló, no dió el resultado que se esperaba, ya que se consideraba que se hallaría en la misma algún documento que aclarara el motivo de la violenta muerte del primero y la inexplicable ausencia del segundo.

El cadáver de Bedriñana Rivero presentando cuatro balazos en la espalda y una en el vientre, fué descubierto la tarde del martes, en el apartamento 72, del edificio situado en Calzada 101, esquina a M, en el Vedado, cuya pieza comenzó a frecuentar dicho individuo, conjuntamente con su amigo y compañero de trabajo, José Alonso Agulló, a nombre del cual está extendido el contrato de alquiler, desde el 7 de marzo, en que se firmó el documento.

El automóvil de Bedriñana Rivero fué encontrado parqueado próximo al edificio de la Embajada Americana, momentos des-

pués de descubrirse el cadáver, afirmando el señor Mario Morin, cuñado del que resultó occiso, que aunque desconocía el móvil y circunstancias del sangriento episodio, le parecía extraña la ausencia de José Alonso Agulló.

INTIMOS AMIGOS

Las gestiones para localizar a Alonso Agulló han resultado infructuosas, situación que hace estimar a los investigadores que éste es el autor del crimen. Avanzando en sus pesquisas, creen que la íntima amistad que existía entre los protagonistas, pudo haber derivado en el acto de violencia. Según el pensamiento de algunos de los investigadores, no es concebible que tanto uno como el otro, empleados del Nova Scotia, cometiera un desfalco a esa entidad y el reparto del botín provocara la muerte de uno y la fuga del otro, por cuanto de haber ocurrido una anomalía del tipo señalado, ya la entidad la hubiera denunciado. Sin embargo, considérase sospechoso que, sien-

do empleados con salarios que no sobrepasan \$200 mensuales, cada uno, alquilaran la bóveda de seguridad, a nombre de ambos, el día 8 de este mes, es decir, un día posterior al que Alonso Agulló ocupara el apartamento del Vedado, y más sospechoso, teniendo otro alquilado en Lugareño 10, es que determinaba un gasto que debía resultar difícil para su economía.

OTRAS ACTIVIDADES

Estos detalles, según apuntó un investigador, dan a entender que Bedriñana y Alonso desenvolvían otras actividades distintas a las que desarrollaban en la entidad bancaria para la cual trabajaban. Otro dato apuntado por los pesquisadores da a entender que algún proyecto, ajeno a sus actividades bancarias, alimentaban Bedriñana y Alonso y que el asunto se decidió trágicamente, posiblemente la tarde del domingo 17, ya que, según certificó el médico de reconocimiento, la muerte de dicho individuo —al descubrirse el cadáver la tarde del martes— databa de 48 horas, es decir, el mismo tiempo que, según la denuncia de su tío, Jaime Agulló, desapareció José del apartamento que ocupaba en Lugareño 10.

INSPECCION

A las 3 de la tarde anterior, asistido del secretario judicial, Joaquín Reyes, y del teniente José Gil Montelongo, jefe de Homicidios, del DI, el juez de Instrucción de la Sección Cuarta doctor Francisco Calderín Toste, se constituyó en las oficinas del Banco Nova Scotia, en Cuba y O'Reilly, a fin de proceder a la apertura de la bóveda alquilada por los empleados Agulló y Bedriñana, que es la número 329.

El administrador del banco, señor José Manuel de Jesús Betancourt, a presencia de los familiares de la víctima, doctor Guillermo Morín Gómez y señor Mario Morin, leyó el auto dictado por el juez, disponiendo esa diligencia y ordenó que por un empleado se entregara a la autoridad judicial la llave correspondiente a la bóveda, la cual fué abierta con la otra que se hallaba en poder del Juzgado, descubriéndose que estaba vacía.

